Para mover las almas no habia necesidad que Pergolesio compusiera su inmortal obra: el simple canto de la Iglesia, á mi opinion, sobrecoje de tristeza y llena de resignacion.

Esta relacion de los dolores de María puede privarse del adorno del arte y de las pompas de las grandes iglesias. En las aldeas, ante el altar de luto, las mujeres y madres alternando las estrofas con el sacerdote y los acólitos, son bastantes á conmover el alma y hacer llorar los ojos.

Que los que me leen no crean que quiero yo quitar á nuestros ruegos las alas que la buena música puede prestarles. ¡Oh! no. Yo me regocijo cuando las artes vienen á santificarse cerca de los altares: la verdadera mision de las bellas artes es glorificar á Dios; mas quisiera que al entrar en la iglesia dejasen su aire mundano, y que nunca trajesen al santuario pensamientos y recuerdos profanos. Que la música que alaba al Señor sea vírgen, y que los que la escuchan no digan: La hemos oido en otra parte.

Para terminar lo que he dicho sobre el Viérnes santo, tomaré de uno de mis jóvenes amigos (1) las reflecsiones hechas sobre los mismos lugares en que Jesus sufrió, y escritas el dia de la muerte del Salvador. Estas reflecsiones tienen un doble atractivo, el del talento, y el que han tomado con el aspecto imponente del sepulcro, que será el único que nada tendrá que dar el gran dia de la Resurreccion.

### VIERNES SANTO EN JERUSALEN.

"A las tres de la mañana todo el mundo se habia despertado ya: los hombres tomaban su turbante y su cintura, las mujeres su velo y su *feredje*. Cada familia estaba reunida en rededor de un brasero lleno de fuego, y así que los rayos del alba vinieron á esclarecernos á traves de los vidrios de la media naranja, salí de la capilla de la Vírgen, y no sin tristeza me puse á recorrer la iglesia.

"A las tres de la tarde, los latinos cantaron el oficio de las Tinieblas. Estas lúgubres y santas armonías, que en los dos últimos dias resonaron á mis oidos con tanto encanto, se perdian hoy á traves de las olas del pueblo y en medio de un inmenso ruido. Mas de cuarenta mil peregrinos de todas naciones se precipitaron á la iglesia del Santo Sepulcro para asistir á la ceremonia del Viérnes santo. Es esta la mas imponente que yo ví en Jerusalen.

"Todo el recinto de la iglesia estaba lleno: ni un rincon, ni un pilar, ni una reja se veia que no estuviesen ocupados, y era así, por desgracia.

"La ceremonia comenzó á las siete de la noche: voy á describirla. Yo marchaba al lado del celebrante, y pude observar todo.

"El padre vicario que celebraba, y sus oficiales, seguidos de todos los religiosos del convento de San Salvador, se reunieron en la capilla de la Vírgen, cuyas puertas cerraron. Se habian apagado allí todas las luces, y en medio de la oscuridad mas profunda un padre jóven de Italia pronunció un discurso sobre los sufrimientos del Salvador. No fué este discurso mas que un rápido abreviado de la Pasion de Cristo, acompañado de piadosas reflecsiones. Ni habia necesidad de retórica cerca de estos pobres religiosos, á quienes la simple relacion de los dolores del Hijo del hombre deshacia en lágrimas.

"Despues de este discurso, las puertas de la capilla se abrieron, y oimos el vasto ruido de la multitud semejante al bramido del mar. Nuestros cenobitas, precedidos de un gran crucifijo, se colocaron de dos en dos con un cirio en la mano, y nos pusimos en camino en la iglesia á través de la innumerable muchedumbre que se bamboleaba, compuesta de hombres, mujeres, niñas, muchachos y ancianos de todas las naciones del Oriente.

"Comenzóse el *Miserere* en un tono de los mas lamentables que oirse pudieran. Los jóvenes árabes educados en el convento de San Salvador, iban los primeros con la cruz y cantaban el *Stabat Mater* con bastante armonía.

"La procesion avanzaba con trabajo, y la multitud nos estrechaba por todos lados; y llegando al altar de la *Division de las vestiduras*, un religioso español, revestido de una estola negra, sin sobrepelliz, pronunció en su lengua un discurso sobre la triste solemnidad del dia. Nosotros estuvimos de pié durante todo él: solo el celebrante estaba sentado en un sillon de terciopelo negro bordado de oro. Dos de los principales católicos de Jerusalen llevaban este asiento detras del celebrante durante la procesion. Yo no he visto nada mas bello que los ornamentos de terciopelo negro bordados de oro que sirvieron en esta ceremonia: estos fueron enviados de España en 1819, y las armas de Castilla brillaban en ellos en sobrepuestos de oro.

"Concluido el sermon español, nos pusimos en marcha hasta el altar del *Impropere*, donde se ve un resto de columna de piedra sobre la cual se sentó el Salvador cuando, durante la noche de su Pasion, fué cubierto de oprobios: allí tuvimos un segundo discurso en español, y despues seguimos hácia al Calvario. En medio de un inmenso ruido cada uno queria subir al Gólgota.... Y con infinita dificultad llegamos al altar de la *Crucificacion*.

"El gran crucifijo que precedia la procesion, llevado por un religioso latino, fué puesto al pié del altar construido en el mismo lugar en que el Salvador espiró, y el sacerdote español que habiamos oido en las anteriores estaciones, se arrodilló ante él y prosiguió su discurso con los ojos llenos de lágrimas; mas cuando llegó á la última hora del Salvador, prorumpió el sacerdote en sollozos.

"Por mí, yo lo diré, me hallé sobrecojido de un santo horror cuando ví al cenobita con su estola de terciopelo bordada de oro sobre su vestidura de lana parda, y le oí referirnos la muerte ignominiosa de Jesus en el mismo lugar en que fué inmolado....¡Porque yo estaba allí sobre el mismo Gólgota en donde se plantó la Cruz, y pisaba el monte que habia embebido la sangre sagrada de Cristo!

(1 M. de Poujoulat.



"¡Qué tristeza! ¡Qué pensamientos! ¡Un Dios que se hace hombre para morir, y para morir inocente! ¿No hay en este misterio un ejemplo patente y nn consuelo sublime para la humanidad? Tenia el mundo necesidad de ver morir un Dios para que la imágen de la muerte fuese menos horrible, y que pudiese entrar el hombre sin tanto dolor en el sepulcro al cual el miserable Dios habia ya entrado.

"¡Desgraciados humanos, á quienes ha herido la hacha de la injusticia, mirad la Cruz en que espiró el Santo entre los santos! ¡Vosotros, mortales, distinguidos por sin igual ingenio, y que desconocidos de vuestros contemporáneos, no recojeis sino humillaciones ó desdeñosa indiferencia, nobles hijos de la tierra, marcados en la frente con el sello de la inmortalidad, cuyos dias se consumen en ardientes pensamientos, levantad los ojos hácia el Padre del Evangelio, el Regenerador y el Salvador del mundo, suspendido en un madero infame! Ese es su trono y su altar. ¿Y su corona? miradla. ¡Una corona de espinas!

"En las prisiones, en el desierto y sobre los cadalsos, cuántas víctimas inocentes habrán esclamado: ¡Oh Dios mio, Dios mio! ¿por qué me has desamparado? ELI, ELI, ¡LAMMA SABACTHANI!

"Elevado el crucifijo de la procesion en el mismo paraje en que estuvo la Cruz del Salvador, despues de un largo discurso sobre la Pasion, un religioso anudó devotamente un paño blanco por debajo de los brazos del Cristo, y le quitó la corona de espinas y los clavos de los piés y manos, así como se le quitaron al Salvador, con un martillo y unas tenazas.

"Quitados los clavos y la corona, que el sacerdote besó respetuosamente, los mostró á la adoracion de los fieles y los puso luego sobre un plato de plata. A medida que se plegaban los brazos del Cristo, caian estos de sí mismo como los de un cuerpo muerto.

"Bajóse luego el Cristo de la cruz de la misma manera que se hizo con el Salvador cuando hubo espirado. ¡Este espectáculo me conmovia, porque presenciaba con el vivo recuerdo la solemne y terrible escena que ensangrentó el Calvario ha diez y ocho siglos!

"La impaciente curiosidad de la multitud no podia menos que crecer; y en medio del inmenso murmullo se distinguian los gritos de los niños y los gemidos de las mujeres y de las jóvenes, á quienes casi sofocaba el tumulto. Unas muchachas armenias se echaron sobre mí para que las protejiera y guardara á mi lado durante la ceremonia.

"Descendimos despues del santo monte para trasladarnos á la *piedra de la uncion*, en donde el Hijo de María fué embalsamado. El Cristo fué envuelto en una sábana, y cuatro religiosos vestidos con una estola negra lo llevaron piadosamente como se lleva un cadáver.

"Un velo blanco cubria la piedra de la uncion. Colocóse allí un cojin de terciopelo negro sobre el cual debia ponerse la cabeza de Jesus. En los cuatro ángulos de la piedra estaba un vaso de plata que encerraba los aromas mas preciosos y ricas aguas de olor.

"Puesto el Cristo sobre el mármol sagrado, el celebrante se arrodilló para rociar la imágen del Salvador con esencia de rosa y quemar en derredor olorosos perfumes.

"Despues de unos instantes de recogimiento, el sacerdote latino que desempeña en Jerusalen las funciones de cura, pronunció en árabe un discurso que se dirijia á los católicos del pais: estaba el sacerdote sobre uno de los pilares que avecinan la puerta de la iglesia, y todos los asistentes, aun los musulmanes, escuchaban con religiosa atencion. Concluido el discurso, nos dirijimos hácia el sepulcro, llevando cuatro religiosos al Cristo en la sábana blanca. Depositada la santa imágen sobre la piedra del sepulcro, oimos el último discurso en español, y se terminó así la última ceremonia.

"Eran las diez de la noche, y salimos de la iglesia del Santo Sepulcro para trasladarnos al convento latino de San Salvador."

Hay un grande atractivo en esta simple relacion: al leerla no he podido prescindir de un movimiento de envidia. ¡Oh, yo habria querido que me hubiese sido dado ver lo que aquel jóven vió, sentir las emociones que él esperimentó en esa tierra de Oriente surcada por los milagros y húmeda aún con la sangre de un Dios.

En los proyectos de un viaje tiene cada uno un lugar que prefiere á los otros. Cuál deseara ver á Roma, quién á Atenas, tal otro á Nápoles con su hermoso cielo, aquel á Lóndres cubierto de humo espeso. Por mí, la ciudad de David, conquistada por Godofredo de Bouillon, y hoy llorando en el desierto sus pasadas glorias, seria lo que con gusto viera. Allí debe haber voces que no se oyen en otra parte: allí han quedado inmortales memorias, memorias de RELIGION y de CABALLERIA, dos nobles hermanas nacidas una en el cielo y otra en la tierra, mas ambas santamente unidas.

Cuando Chateaubriand se hizo peregrino para ir á esplorar los *Santos Lugares*, aun poseia yo la actividad de la juventud, y recuerdo el inmoderado deseo que tuve de seguirle. ¡Con gusto, sí, hubiera llevado yo su alforja en el desierto por ver su entusiasmo y para recojer unas de estas palabras, que son como inspiraciones poderosas para aquellos que las oyen de su boca!

Tratando de describir las ceremonias del Juéves y Viérnes santos, hice notar que no habia uniformidad en las diferentes iglesias para la decoracion del monumento en que se deposita durante dos dias la hostia consagrada. En algunas ciudades este altar es lúgubre como un sepulcro; en otras radiante de luces y lleno de flores como un altar del Corpus. Lo digo con timidez, mas creo que convendria mas la unidad que no esta desemejanza que puede sorprender, porque si el pensamiento de la ceremonia es una conmemoracion de muerte, valdria mas que la apariencia esterior semejase á un sepulcro.

Hoy particularmente, que gusta de darse á todo su aspecto histórico y verdadero, seria muy fá-

cil que cada iglesia arreglase una capilla para el oficio de Juéves y Viérnes santos por el modelo esacto del *Santo Sepulcro*, tal cual fué conquistado por los cruzados, y tal cual ecsiste aún hoy dia.

Esta verdadera representacion, línea á línea, de la parte mas santa de los Santos Lugares, costaria poco de establecer, y no sé si me engaño, pero juzgo que la piedad no podria menos que ganar con esta copia fiel.

La piedra hendida del sepulcro seria el altar que guardaria las santas especies cubiertas con un velo que figuraria la sábana santa, y las lámparas, que arden sin cesar ante al sepulcro, enviadas como ofrendas por todos los soberanos de la cristiandad, no serian dificiles de copiar y darian una misteriosa luz en derredor de la hostia. Veriase tambien allí la piedra sobre la que el ángel vestido de blanco y de esplendor apareció á las santas mujeres.

Las proporciones del Santo Sepulcro, que puso en armas para su conquista una parte del mundo y millares de guerreros en pié para libertarlo de las profanaciones de los infieles, no son grandes. Esta tumba, cavada en la roca, semeja á un cuartito casi cuadrado, alto de ocho piés desde el suelo á la bóveda, largo de seis piés, y cinco piés y medio de ancho.

Entrase á él por una puerta baja que se cerraba con una piedra de la misma roca que formaba la tumba, en que los príncipes de los sacerdotes pusieron su sello para retener su víctima entre las sombras de la muerte.... ¡Vanos esfuerzos! ¡Cuando llegó la hora, Jesus se movió en su tumba de piedra y todo fué roto! ¿Quién hubiera podido contener al Dios fuerte que se desapartaba?

¿Dónde está ¡oh muerte! tu guadaña?

¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria?

Yo recuerdo haber visto en Monte Valeriano, cerca de la iglesia que los misionero edificaban en esta bella soledad en mejores tiempos, una esacta y verdadera imitacion del Santo Sepulcro: allí podria tomarse sin gasto alguno el modelo que he osado aconsejar.

Algunos mayordomos de fábrica que gustan mezclarse en el ornato de nuestras iglesias, se contristarian si se realizase el proyecto que indico, porque no podrian desplegar cada año los recursos de su imaginacion: empero me persuado que podrian consolarse en su tristeza si el pueblo cristiano, si la multitud piadosa pudiese conocer el lugar mas santo y sagrado en nuestro globo, lugar que los anacoretas y solitarios venian á ver de lejos, lugar que los religiosos de todas las naciones guardan aún con gran peligro de su vida.

---

## SABADO SANTO.

Cuando uno ha penetrado en las profundidades de la gran Semana, y que ha abandonado su espíritu á las inspiraciones que las ceremonias y los oficios de este tiempo hacen sentir, queda uno como colmado con tanta grandeza.

Los salmos que se han leido, los himnos que se han cantado, las lamentaciones de Isaías y de Jeremías que se han oido, han llenado nuestra alma de fuertes emociones y grandes pensamientos. Se ha vivido, por decirlo así, con los profetas y los reyes de Israel; se ha elevado uno con ellos muy sobre las cosas de la tierra, y se esperimenta un verdadero disgusto en volver á las palabras vulgares de la vida.

El sabado santo nos detiene aún en estas altas regiones, y pocos dias en el año cristiano son tan simbólicos como este.

Reverencia hoy la Iglesia el misterioso descanso que Jesucristo guardó en el sepulcro, y recuerda al mismo tiempo la bajada á los infiernos del vencedor de la muerte, cuando fué á sacar de las tinieblas del Limbo las almas de los patriarcas y de los justos, que habian aguardado y anunciado al Mesías.

La sepultura de nuestro Señor, dice el historiador de las Fiestas Católicas, es un misterio que la Iglesia parece no haber querido celebrar sino con su silencio, porque el oficio relativo se termina á la hora de nona. Ademas, como la víspera de Pascua es la primera de las vísperas en dignidad, y que está recargada de prácticas y observancias, se han adelantado los oficios de esta noche al dia que la precede.

Continuábase esta vigilia en los primeros siglos de la Iglesia, hasta el alba del dia del domingo, por los fieles de toda clase, la mayor parte de estos en ayunas desde el viérnes, y otros desde el juéves despues de la cena.

Teníase gran cuidado en recomendar que no concluyesen los oficios de esta célebre víspera antes del canto del gallo; y entonces se ofrecia el sacrificio, se comulgaba, y se rompia, en fin, el ayuno de la Cuaresma. Pasaban así los fieles en la iglesia de un sol á otro.

Este uso ha cesado entre los latinos, desde que se comenzó á hacer los oficios de la víspera de Pascua, el sábado á la hora de tercia; mas subsiste esta costumbre entre los griegos. Hoy donde quiera se ha dejado esta fiesta del sábado santo, á la devocion de los particulares, y no se guarda.

El sábado santo está demasiado cerca de la grande fiesta cristiana, para que se celebre con gran pompa. Así es que á pesar de las imágenes y de la poesía de las ceremonias, no se halla en este dia en nuestras iglesias, la muchedumbre de las fiestas precedentes.

Lo que atraia en un tiempo al oficio del sábado santo, era el bautismo de los catecúmenos, que llegaban á medio dia á la iglesia. Allí recitaban en alta voz el símbolo de los apóstoles y la oracion dominical, y el obispo, haciendo la cruz, les imponia las manos. Se imitaba en esta ceremonia al Salvador; y el obispo, tocándoles los ojos y orejas con saliva, les decia: Epheta, abrios.

Y entonces, los ojos que no se habian abierto á la divina luz, y los oidos que habian estado cerrados á las palabras de salud, veian y oian, y los que habian deseado con fervor y que habian vivido con pureza, eran admitidos á los sagrados misterios.



Y para probar que estos nuevos cristianos estaban prontos á combatir por la fé que abrazaban, el obispo derramaba sobre sus pechos y espaldas desnudos, el aceite de la uncion, que fortifica en la lid.

Mas tarde, despues de la bendicion de las fuentes, se hacia el bautismo por inmersion, y al salir de la piscina regeneradora, se daba á todos los bautizados el santo Crisma, haciéndoles la cruz sobre la cabeza.

Vestíaseles luego con túnicas blancas, emblema de inocencia y de virginidad, y puros así como los ángeles, se llevaban estos niños y niñas ante el obispo, que decia sobre ellos la oracion de la purificacion, invocando para estos hijos de la Iglesia los siete dones del Espíritu Santo. Y purificados por el bautismo, y fortificados por la confirmacion, iban los neófitos cantando las letanías de los santos, de quienes habian venido á ser hermanos, á asistir á la misa en que todos comulgaban.

Desde el octavo siglo se practicaban el sábado santo las ceremonias del bautismo y de la confirmacion, y estas eran una de las que daban mas pompa religiosa á este dia.

Hoy que no hay mas catecúmenos, ni se bautiza por inmersion en grandes piscinas, se ha simplificado el oficio de la víspera de Pascua: quédanle, sin embargo, la *bendicion de las fuentes, del fuego nuevo y del cirio pascual:* todas estas cosas recuerdan una alta antigüedad.

La bendicion del fuego nuevo se hace despues de nona. El sacerdote oficiante revestido de una capa pluvial, baja del altar, y acompañado del diácono y del subdiácono, se adelanta hasta el pórtico y bendice la llama que no ha servido á uso profano, la llama que ha de arder en la lámpara ante el Santo de los santos, diciendo: "Oh Dios, que por vuestro Hijo, piedra angular de la Iglesia, encendísteis el fuego de vuestra caridad en los corazones, dignaos santificar este fuego nuevo que hemos sacado de un pedernal para servir á vuestro uso: haced que durante esta fiesta de la Pascua, seamos inflamados de celestiales deseos, á fin de que puros lleguemos á la solemnidad de vuestra eterna gloria, por Jesucristo nuestro Señor!

"Creador de todas las luces, bendecid esta.

"Señor, vos que habeis sido la luz de Israel y la columna de fuego en el desierto, bendecid el nuevo fuego."

Un corista pone el fuego en el incensario, y el sacerdote, derramando una gota de agua bendita, dice: *Asperges me Domine, hyssopo et mundabor; lavabis me et super nivem de albabor.* El diácono, con dalmática, toma un cirio de tres brazos y formando triángulo, y encendido, vuelve hácia el altar cantando: *Lumen Cristi.* Luego el celebrante lo bendice para que sea digno de anunciar la Pascua.

Sucede entonces la bendicion del cirio pascual, Remonta este al sesto siglo, y he aquí su orígen. Los fieles, para alumbrar en la vigilia de la Pascua, la mas solemne de todas las vigilias, colocaban en medio de la iglesia una alta columna de cera que, encendida su mecha, esparcia por todas partes considerable luz.

Mirábase esta antorcha ó cirio como símbolo de Jesucristo de pié en medio de su Iglesia para esclarecerla y guiarla. Las oraciones que se dicen en esta bendicion están llenas de entusiasmo poético.

"¡Que los ángeles del cielo y la milicia celestial se regocijen y conmuevan de alegría, y que el sonido de las trompetas anuncie los sacrificios de gozo!

¡Que la tierra llena de felicidad goce de la luz gloriosa que le ha venido!

"¡Y tú, Madre nuestra, Iglesia santa, regocíjate tambien, porque hete aquí radiante con la luz de la divina antorcha! ¡Que el lugar santo resuene con los trasportes de gozo de los pueblos, y que las aclamaciones de la tierra se eleven hácia el cielo.....!" Luego el sacerdote interna en la cera del cirio cinco granos de incienso bendito.

En los primeros siglos no servia el cirio pascual sino en la noche de la vigilia de Pascua. Déjase ahora en el santuario, enfrente del altar, hasta la fiesta de la Ascension, y no se retira de la iglesia esta antorcha simbólica, que representa á Jesucristo, sino cuando se celebra la subida del Salvador al Cielo.

En algunos paises, cuando el año comenzaba en la Pascua, se escribian en el cirio pascual los ciclos, las principales épocas, los grandes aniversarios de sucesos religiosos.

Cuando el sacerdote con el triple cirio enciende el cirio pascual y las lámparas de la iglesia, dice: "Señor, que este cirio y estas lámparas consagrados en honor de vuestro santo nombre, ardan durante esta noche para disipar la oscuridad: y que elevándose como un perfume agradable, se mezclen sus luces con las de las celestiales antorchas, ¡Que el astro de la mañana las encuentre aún encendidas!

Despues de esta ceremonia, los sacerdotes, con ornamentos violados, leen las profecías, y en estas páginas inspiradas, ¡qué sucesion de magníficos cuadros!

¡Es Dios sentado en su poder, antes del tiempo, fecundando el caos para sacar de él al mundo: la tierra con sus árboles, montes y rios; la mar con sus profundidades y abismos, y el firmamento con sus estrellas, luna y sol, y la luz naciendo, con una palabra!

¡Es el patriarca Noé salvado del diluvio, las aguas que suben, el arca que flota, el cuervo que se pierde y la paloma que vuelve con el ramo de olivo!

¡Es Dios que pide á Abraham un sacrificio que no hubiera exijido de una madre: el ángel que detiene el brazo del padre, é Isaac salvado!

¡Es el mismo Dios de los ejércitos, Jehovah el Eterno entre una nube luminosa, estendiendo el terror y la muerte entre los egipcios, y sumerjiendo en las ondas los caballeros y caballos, los carros, y el rey, y el ejército entero!

¡Es Dios diciendo á Israel: que el impío abandone su senda y el malvado sus pensamientos de injusticia para que vuelvan á Dios, quien tendrá misericordia de ellos, porque los pensamientos de Dios

no son los pensamientos de los hombres, ni las vias del cielo semejantes á los senderos de la tierra; y cuanto el cielo está sobre la tierra, así están los pensamientos de Dios sobre los de los hombres: y como la lluvia y las nieves cayendo de las nubes, no vuelven á subir sino que humedecen los campos para fertilizarlos, así la palabra del Señor, una vez salida de su boca debe fructificar!

Mas lejos es el profeta Baruch que esclama: "¿De qué viene, oh Israel, que vives entre tus enemigos? ¿Por qué te has envejecido en una tierra estraña?

"¿Por qué semejas á un muerto que pudre en el sepulcro? ¿Por qué pareces á los habitantes de las tumbas?

"¡Oh! Yo lo sé bien. Consiste en que has dejado los pasos de las fuentes de la sabiduría, en que has cesado de andar por las vias del Señor. ¡Si hubieras permanecido fiel, la eterna paz habria sido, oh Israel, tu herencia!

"Aprende en dónde están los tesoros, la prudencia, la fuerza, la inteligencia; apréndelo para conocer en dónde está la duracion de la vida; apréndelo para saber de dónde vienen la verdadera luz de los ojos y la verdadera paz del alma.

"¿Dí en dónde están los príncipes de las naciones que mandaban á los hombres, que domaban los animales, que jugaban con las aves del cielo, y que amontonaban el oro y la plata en sus tesoros: en dónde están?

"¡Desaparecieron de la tierra, bajaron á los infiernos, y otros tomaron su lugar!

"¡Oh Israel, la casa del Señor es vasta y hermosa! ¡Su estension es inmensa, y allí estaban en los primeros tiempos esos famosos gigantes de gran talla tan fuertes en la guerra!

"¡El Señor no los guardó, no hallaron la sabiduría, y desaparecieron tambien de la tierra!

"¿Quién subió al cielo para recibir la sabiduría, ó quién la hizo bajar de las nubes? ¿Quién atravesó los mares para buscarla, y quién la prefirió al oro?...."

Despues de Baruch es Ezequiel: ¡Ezequiel con su grande vision de los muertos!.... Escuchad: "En ese dia la mano del Señor me tocó: su voz me dijo: Levántate. Me levanté, y arrebatado en espiritu, el ángel de Dios me llevó en medio de un campo cubierto de osamentas; y haciéndome el Señor dar la vuelta en derredor de estos huesos blancos y secos, me dijo: Hijo del hombre, ¿crees que estas osamentas puedan retornar á la vida? —Vos, Señor Dios, lo sabeis.

"¡Profetiza sobre ellas y dí á esos huesos: Secas osamentas, escuchad la palabra del Señor. El ha dicho: Voy á reanimaros, y vivireis de nuevo; os daré nervios y os cubriré de carne, y os tendreis de pié y reconocereis que yo soy el Señor!

"Yo comencé á profetizar para obedecer al Señor, y mientras que mi voz se elevaba sobre los muertos, he allí que de repente un gran ruido resuena por el campo: y era el que hacian las osamentas que se movian y se buscaban, se chocaban y se acomodaban, y volvian á tomar su lugar: y luego los esqueletos se cubrieron de nervios y se revistieron de carne y piel; mas así revestidos permanecian tendidos é inmóviles, porque estaban aún inanimados.

"El Señor me dijo: Hijo del hombre, profetiza aún y dí al espíritu: He aquí lo que manda el Señor: Espíritu, ven del Mediodia y del Septentrion, del Poniente y de la aurora, y de las cuatro regiones de los vientos: ven y sopla sobre estos muertos para volverlos á la vida.

"Yo profeticé por obedecer al Señor, y al instante el espíritu entra en esos huesos revestidos de carne y los anima: y he allí que se mueven, que se incorporan, se levantan y se tienen en pié todos en fila en el campo como un gran ejército!

"Entonces el Señor me dijo: Hijo del hombre, todos estos huesos representan los hijos de Israel. Nuestros huesos, dicen ellos, se han secado: esto es hecho y ya no tenemos esperanza. Profetiza aún y diles: He aquí lo que dice el Señor: ¡Oh, pueblo, voy á abrir tus sepulcros y haré salir tus muertos de sus tumbas, y os llevaré á la tierra de Israel; y cuando os haya libertado de tal manera de la muerte, conocereis que soy vuestro Dios, y entonces vivireis en paz!"

Despues de esta vision sucede otro profeta á Ezequiel: aquel ve la tierra despoblada de hombres y las mujeres llorando su viudez; empero el renuevo del Señor brotará de en medio de las ruinas y hará brillar su poder y su gloria, y aquellos de entre los hijos de Israel que no hayan caido bajo las desgracias de su nacion, serán colmados de gozo. Los que permanecieron en Jerusalen y que no bajaron de la colina de Sion, serán llamados santos y sus nombres serán inscritos por el ángel en el libro de la vida.

Jonás viene á su turno: el Señor le dijo que fuese á profetizar desgracia á Nínive; hélo aquí: Y Nínive era una gran ciudad de tres dias de camino. Jonás anduvo un dia entero en la ciudad, repitiendo en las calles y plazas, y delante de los palacios: "¡En cuarenta dias Nínive será destruida!"

El pueblo atendió á estas palabras, creyó en la palabra del profeta, y desde el grande hasta el pequeño todos ayunaron, se revistieron de sacos y se cubrieron de ceniza. Y el rey al saber lo que pasaba en la ciudad bajó de su trono, se despojó de sus vestiduras reales, se cubrió tambien de un saco, y se sentó sobre la ceniza; y por su orden un heraldo gritaba en la ciudad que los hombres, los caballos y bueyes, y todos los animales, se privasen de mantenimiento, y que ni aun agua se diese durante los dias de penitencia.

Y habiendo Nínive entera ayunado, gemido y orado, el Señor tuvo cuenta de su arrepentimiento y de su penitencia, y la salvó. ¡Dios se compadeció de su pueblo!

A las palabras de Jonás se siguen las de Moisés. Desde que este hubo escrito en un libro las sentencias de la ley, dijo á los levitas que llevaban el Arca de la alianza: "Tomad este libro y colocadlo al lado del Arca de la alianza del Señor, con el fin de que un dia sirva de testimonio contra vosotros, ¡oh hijos



de Israel! porque conozco vuestra, terquedad y vuestro amor de la rebelion: mientras que viví entre vosotros, con frecuencia os rebelásteis contra el Señor, y ¿qué será cuando yo no esté? Juntad, pues, los ancianos y todos los doctores de las tribus: yo les haré entender mis palabras, y tendré por testigos el cielo y la tierra contra los transgresores. Mi alma se entristece cuando pienso que despues de mi muerte abandonareis la senda por donde os conducia. ¡Israel, Israel, vuestra iniquidad encenderá la cólera del Señor!"

Hé aquí, en verdad, una sucesion de imágenes llenas de poesía, y he tenido gusto en repetirlas, porque hay muchos católicos que entran el Sábado santo en nuestras iglesias y que ni aun sospechan la sublimidad de los oficios de este dia. Cuando se leen estos con atencion, se diria que la Iglesia, al celebrar la gran fiesta de la Resurreccion, quiere probar por los hechos de lo pasado el poder del Dios que va á romper la losa del sepulcro y triunfar de la muerte. Para hacer adorar mejor á Jesucristo repiten aquellos la historia de Jehovah, y ponen los prodigios de la ley antigua cerca de la misericordia y de la esperanza de la ley nueva.

Despues de esta sucesion de profecías intercaladas con oraciones, el celebrante procede á la bendicion de las fuentes; y entonces son tambien las súplicas bellas y tiernas.

"¡Oh Dios, cuyo espíritu fué llevado sobre las aguas en el nacimiento del mundo para imprimir desde entonces á este elemento la virtud de purificar las almas! ¡Dios que, al lavar las iniquidades del mundo criminal, mostraste en el diluvio mismo una imágen de la regeneracion, con el fin de que por un admirable misterio el mismo elemento hiciese morir los vicios y nacer las virtudes! ¡Oh Señor, echad los ojos sobre estas aguas y santificadlas!

Y luego, tocando el agua con la mano y haciendo sobre ella la señal de la cruz, añade:

"¡Que esta agua, inocente y santa criatura, se halle á cubierto de las asechanzas del enemigo, y que sea, oh Señor, purificada por tu aliento!

"¡Que sea un manantial de vida, una fuente de gracia y regeneracion!

"¡Y que el que se lave en ella sea purificado por el Espíritu Santo!

"¡Yo os bendigo, oh agua, por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el mismo Dios que en el principio del tiempo os separó de la tierra por su palabra: este Dios cuyo espíritu llevábais!"

A estas palabras divide el celebrante el agua con la mano y esparce hácia las cuatro partes del mundo, diciendo: "Yo te bendigo aún por este Dios que te hizo correr en cuatro rios en el paraiso terrestre, ordenándote que humedecieras toda la tierra, por el Dios que te hizo surgir de una roca: te bendigo tambien por nuestro Señor Jesucristo, que te trasmutó en vino en las bodas de Caná; por el Salvador que anduvo sobre tus ondas; por el que Juan bautizó en el Jordan; por el que sobre la cruz te hizo correr con la sangre de su costado, y que contigo ordenó á sus discípulos que bautizasen á los que creyesen en él.

El celebrante, soplando sobre el agua, añade: "Señor, bendecid vos mismo estas puras aguas para que ellas laven no solamente el cuerpo, sino que tengan tambien la virtud de purificar las almas."

Y sumerjiendo tres veces el cirio bendito en el agua, repite el sacerdote: "Que la virtud del Espíritu Santo descienda á toda la sustancia de esta agua y le comunique la fecundidad y el poder de regenerar!"

Y tomando el cirio el oficiante y haciendo gotear tres veces la cera en el agua en forma de cruz, dice: "¡Que estas fuentes sean santificadas y fecundas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!

Y vertiendo tres veces, despues, del aceite de los catecúmenos: "¡Que la mezcla del oleo de uncion y del agua bautismal se haga en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Y derramando del Santo crisma en el agua: "¡Que la mezcla del Crisma de santificacion del oleo de uncion y del agua del bautismo se efectúe en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!"

Y los fieles responden: "¡Así sea!" Estas palabras se pronuncian acaso ligeramente por algunos y sin embargo, si reflexionasen los que las dicen las hallarian bien graves en esta circunstancia, porque esta agua que acaba de ser santificada en su presencia y á cuya bendicion han ayudado con sus ruegos, será vertida sobre la frente de sus hijos á su venida al mundo; y cuando, yaciendo sobre el lecho de muerte, el estertor de su agonía haga sufrir y llorar en derredor de ellos, una mano piadosa rociará con esa agua los miembros medio helados.

¡Oh! ¡No hay nada fútil, nada que no deba meditarse en las ceremonias del catolicismo!— ¡Esta agua que se encuentra en la puerta de nuestras iglesias en vasos de mármol, en anchas conchas ó en piscinas de piedra, está destinada á la cuna y á las tumbas, á los vivos y á los muertos!

Cuando se termina la bendicion de las fuentes, se cantan en el altar las letanías de todos los santos, convidando así la Iglesia á los santos del cielo para la gran fiesta de la tierra.

Desde el Juéves santo, despues que se llevó la hostia á la capilla de la tumba, ó al monumento, todas las torres y campanarios han guardado silencio; ningun ruido se ha oido en las ciudades; mas cuando el sacerdote entona GLORIA IN EXCELSIS DEO, prorrumpen todas las parroquias en alegres repiques y acompañan las aleluyas que preceden á la fiesta de otro dia.... Este instante termina el duelo de los cuarenta dias, porque el Evangelio anuncia la Resurreccion.

En otros tiempos los recien bautizados comulgaban juntos con el sacerdote y el clero, y el pueblo les seguia. La Historia de las Fiestas de la Iglesia añade: "Lo que se observaba con los niños de pecho, que se bautizaban la víspera de Pascua con los demas, era no darles el cuerpo de Cristo bajo la